

EROS CALCARA

Universidad de Córdoba, Departamento de Historia

 <https://orcid.org/0000-0002-8986-3093>

e-mail: z12calce@uco.es

PERDER LA LIBERTAD. LA ESCLAVITUD EN EL MEDITERRANEO MODERNO (SIGLOS XVI–XVII)

**Lose the Freedom. Slavery in the modern Mediterranean
(16th – 17th centuries)**

Resumen: La esclavitud es un tema que tiene sus raíces en la antigüedad. Entre los siglos XVI y XVII, el Mediterráneo se convirtió en teatro de guerra en el conflicto entre la cristiandad occidental, cuyo *defensor fidei* era la España de Felipe II, y el Imperio Otomano, representado como el infiel y el gran enemigo. Dentro de este escenario, la esclavitud representa un verdadero mercado en el que hombres y mujeres pierden su identidad, su libertad, convirtiéndose en un verdadero bien de consumo. La historiografía contemporánea y del siglo pasado ha analizado el discurso sobre la esclavitud en el Mediterráneo, poniendo en escena las etapas, evoluciones y relatos de este fenómeno. Esta contribución, en la línea de esta conferencia internacional, pretende rastrear los diversos aspectos de la esclavitud en el Mediterráneo entre los siglos XVI y XVII. El análisis propuesto intentará resaltar cómo en la edad moderna se perdió la libertad y cómo se pudo sobrevivir a ella.

Palabras clave: Mediterraneo, siglos XVI–XVII, Esclavos, Esclavitud.

Abstract: Slavery is an issue that has its roots in ancient times. Between the 16th and 17th centuries, the Mediterranean became a theater of war in the

EROS CALCARA – PhD student Universidad de Córdoba (Departamento de Historia). Is a PhD student in “Heritage” at the History Department of the Universidad de Córdoba (UCO). His main research topics are military elites and institutions in the Ottoman Empire and the history of the Mediterranean in the Early Modern Age. His current doctoral research concerns the nobility of the city of Palermo between the 17th and 18th centuries, conspicuous consumption and the means of manifestation of power such as alimentation and fashion in the circles of the Sicilian nobility.

conflict between Western Christianity, whose difensor fidei was the Spain of Philip II, and the Ottoman Empire, represented as the infidel and the great enemy. Within this scenario, slavery represents a true market in which men and women lose their identity, their freedom, becoming a true consumer good. Contemporary historiography and those of the last century have analyzed the discourse on slavery in the Mediterranean, staging the stages, evolutions and stories of this phenomenon. This contribution, in line with this international conference, aims to trace the various aspects of slavery in the Mediterranean between the 16th and 17th centuries. The proposed analysis will try to highlight how freedom was lost in the modern age and how it could be survived.

Key words: Mediterranean, XVI–XVII centuries, Slaves, Slavery.

Introducción

El Mediterraneo del siglo XVI se convirtió no sólo en una «frontera líquida» caracterizada por su movilidad de hombres, bienes e invenciones, pero también fue un auténtico polvorín, formado por incursiones navales, esclavos y corsarios berberiscos que, al servicio de la “Sublime Puerta”, se enfrentaban continuamente con la monarquía española (Braudel, 2010). La guerra es la gran protagonista del escenario mediterráneo y a ella se vincula el problema de la esclavitud, fruto de las incursiones y del conflicto entre el Imperio Otomano y la España de Felipe II. El origen de la condición esclava de hombres y mujeres en el mundo mediterráneo de la Edad Moderna se manifiesta en la mayoría de los casos en su captura en el contexto de la guerra y en todo caso de una situación de abierta hostilidad (Bosco, 2013, 57–82). Después de la captura, uno se convertía en propiedad de otra persona, privado de libertad y de toda autonomía de acción y movimiento, al menos en principio; se sufría así una evidente degradación absoluta de la propia condición social e incluso de la propia dignidad humana (Bono, 2018, 157–159). Especialmente en el siglo XVII es posible rastrear el triunfo de la esclavitud; de hecho, Michael Foucault observó la ruptura epistemológica que condujo a la discriminación, las diferencias y la cuestión de la identidad. Sobre eso Foucault en *Las Palabras y cosas* escribió: «A principios del siglo XVII el pensamiento deja de moverse en el elemento de la semejanza», observando cómo las ciencias humanas, que surgen de este cambio de pensamiento, acabarán creando brechas en la sociedad (Foucault, 1978, 61–92). Antonie Quartier, autor de *L’esclave religieux* y esclavo en Trípoli bajo de Osman Pasha entre 1662 y 1668, confiesa que para muchos esclavos el mayor tormento fue reconocer su responsabilidad al

haberse expuesto a la posibilidad de captura: «Il faut encore avouer que la plus cruelle peine des captifs est le chagrin qu'ils ont d'avoir abusé de leur liberté, et d'avoir eux-mêmes forgé leurs fers par un caprice et une folle curiosité» (Quartier, 1690, 173–174). Sin embargo, este paso de captura, esclavitud, reducción a objeto es un proceso abstracto, implementado en términos concretos solo para un cierto número de individuos capturados. Los esclavos destinados a los bancos de remeros, casi toda propiedad del Estado, están sujetos a la constricción física y la inmovilidad predominante; esclavos en cambio en manos privadas, insertos en la vida de la familia y en las actividades productivas dirigidas por el amo (Stella, 2000), para el desempeño de las múltiples tareas a las que podían ser asignados, a menudo incluso fuera de la casa señorial, necesariamente tenía que mudarse. En la mayoría de los casos se impusieron signos de reconocimiento de la condición servil y no impedimentos para el desempeño de los trabajos y tareas (Stella, 1996, 147–163). Por regla general, la movilidad dependía, como toda la vida del esclavo, únicamente de la voluntad y las decisiones del amo: la ocasión más natural y frecuente era sobre todo el acompañamiento del propio amo en pequeños viajes o en viajes a destinos cercanos o lejanos, para servirle y asistirle, si no para prestarle compañía y defensa; una movilidad cotidiana en la vida del esclavo estaba implícita en el desempeño de sus funciones (Bono, 2016, 139–141). Los esclavos podían experimentar un mayor bienestar y una cierta promoción social, si conseguían crear una relación privilegiada con su amo, muchas veces con un componente afectivo e incluso sexual, más allá de la mera violencia y opresión. Por ejemplo, se dice que después del segundo sitio turco de Viena en el 1683, que fracasó estrepitosamente, algunos esclavos turcos en la capital «se la pasaba mejor que a los campesinos libres que trabajan en los campos» (Schreiber, 1980, 251). Evidentemente las condiciones del esclavo podrían mejorar por dos caminos: el primero es que el esclavo consiguiera mejorar su condición por iniciativa propia, gracias a un acuerdo con el amo para ejercer su propia actividad laboral de la que sacar una ganancia apreciable, que hizo posible “ahorrar” el precio del rescate. El otro camino hacia una mejor suerte se abría para el esclavo a raíz de un cambio de dueño, por una venta u otra circunstancia, y encontrándose empleado directamente por una persona poderosa y rica, cuya estima y confianza ganó, recibiendo encargos que le dirigían. de alguna manera “compartir” la comodidad del amo (Loulach, 2003, 181–188). Si bien la esclavitud deshumanizaba al hombre o mujer que la padecía, los largos viajes a países lejanos siguiendo

al amo, a veces ampliamente relatados en las memorias de la esclavitud, nos han brindado noticias, descripciones, incluso informaciones elaboradas sobre aspectos de las tradiciones y costumbres de los países. visitó; a este respecto, las relaciones de los esclavos europeos tal vez no hayan sido utilizadas en toda su utilidad potencial.

La esclavitud mediterránea en la historiografía

Salvatore Bono, uno de los mayores investigadores supra el tema de la esclavitud en el Mediterráneo, en el 2002 recordó que sobre la esclavitud «esta mucho por investigar, discutir y reensamblar» (Bono, 2002, 1–16). Para analizar el fenómeno de la esclavitud, el historiador puede valerse de numerosos tipos de fuentes para apoyar su investigación. En primer lugar, podemos citar las fuentes judiciales, relativas a las sentencias de los tribunales estatales o eclesiásticos, que dictan la sentencia a remo contra el reo que irá a servir en la flota (Petit [et al.], 1991). Continuando, están las fuentes de carácter religioso, que se refieren principalmente a los documentos de las órdenes y cofradías, que trataban del pago del rescate de los llamados cautivos de su condición de esclavos (Casares, 2000; cf. Verlinden, 1955)¹.

Mirando a la Península Balcánica, por ejemplo, Pálfi señala la presencia de asociaciones de cautivos en la zona de Hungría, que negocia el precio justo del rescate con los amos, mantiene contacto con los carceleros (Pálfi, 2007, 35–83). Finalmente, encontramos las fuentes iconográficas como monumentos o representaciones, que se refieren al tema de la esclavitud. En el siglo XVIII, la cultura política que se desarrolló en Francia entre los reinados de Luis XV y Luis XVI creó amplias oportunidades para cuestionar el significado de la libertad. hombres de letras, Rousseau, Voltaire y Diderot incluidos, utilizan la metáfora de la esclavitud para criticar la tiranía de los dos soberanos (Peabody, 1996; Peabody, 2007, 361–383). En la historiografía europea, ciertamente fue Fernand Braudel con *La Méditerranée* quien actuó como “pionero” para los estudios sobre el tema de la esclavitud en la

¹ El análisis propuesto por Martín es un ejemplo de investigación histórica basada en el análisis de fuentes archivísticas de carácter judicial y eclesiástico, en las que podemos encontrar diversos datos de interés sobre el papel de los mercaderes, los oficios y la religión que profesaban los esclavos. de la Granada del siglo XVI. También podemos citar el monumental trabajo de Verlinden sobre el comercio de esclavos turcos y otras áreas bajo la égida del Imperio Otomano en los puertos del Mediterráneo occidental.

cuenca del Mare Nostrum que, a diferencia de los trabajos anteriores que mencionan el fenómeno en unas pocas páginas, da un amplio espacio a el fenómeno de los esclavos (cf. Bono, 2002, 2)².

Para encontrar en una historia general del Mediterráneo un tratamiento del tema de la esclavitud adecuado en proporciones y en sensibilidad a la verdadera extensión del fenómeno, hay que remontarse a los últimos años, a la *Histoire de la Méditerranée* de Bartolomé Bennassar (1998). No cabe duda de que el contexto geográfico de la esclavitud cambia en relación con la cronología del tráfico comercial y el desarrollo de las entidades estatales y sus armadas. Entre la Edad Media y el cambio de edad moderna, por ejemplo, vemos como las repúblicas de Génova y Venecia empiezan a mirar hacia el Egeo y Oriente; mientras tanto, en la era moderna, notamos cómo los estados de Berbería y España también comenzaron a establecerse en el Mediterráneo central occidental y los piratas Uskok en las costas del Adriático (Fiume, 2015, 270–271). A diferencia de lo que hizo Braudel, quien brinda una «historia horizontal del mediterráneo», encontramos una «historia vertical» en el análisis aportado por el historiador británico David Abulafia (Abulafia, 2011), que se centra en el cambio y los sujetos humanos que lo hacen posible. De hecho, encontramos una especial atención de Abulafia al análisis de las relaciones, que se crean a través del intercambio de ideas, bienes y conocimientos a través de los puertos comerciales y los puertos del Mediterráneo. En el área mediterránea de la Edad Moderna la esclavitud asume características peculiares: reciprocidad, es decir, los cristianos europeos capturan y esclavizan a los norteafricanos y musulmanes “turcos” y viceversa; temporalidad (los cautivos pueden ser rescatados o intercambiados y, después de cierto tiempo, regresar a su tierra natal); la recurrencia, es decir, que uno puede caer en cautiverio más de una vez, sobre todo si se hace a la mar por trabajo; la creación de una red financiera muy unida de

² El área mediterránea se caracteriza por la palmera y el olivo, por el nomadismo y sedentarismo de sus poblaciones, por fenómenos sociales comunes, por ejemplo, el bandolerismo, pero unidos por una rica y peculiar historia política de espacios „regionales” interconectados o al menos contiguo. La obra de Braudel en general destaca un nuevo método de hacer historia, ya que el movimiento de *les Annales* ya no dio prioridad a la historia política o militar: la llamada “histoire événementielle”. El movimiento dará vida a un método de investigación innovador, basado en el análisis de fenómenos sociales y económicos. Entre estos fenómenos que analiza Fernand Braudel, ciertamente, se encuentra también la esclavitud sobre la cual algunas producciones tuvieron algunos vacíos al respecto; los méritos del historiador francés son, como apunta Salvatore Bono, «las referencias a la esclavitud, y las indicaciones bibliográficas precisas, aumentan desde la primera edición (1949) a la segunda (1966)».

comerciantes, redentores, corredores, interesados en especular sobre el rescate, así como en liberar a amigos y familiares (Montalvo, 2002, 148–157). Dentro del Mediterráneo, donde encontramos piratas y corsarios, vemos que la esclavitud es fruto del comercio y sobre todo del conflicto que se está produciendo en la Edad Moderna entre el Imperio Otomano y Occidente. Especialmente debido a la guerra, la demanda de esclavos creció cada vez más, ya que eran utilizados como remeros en las galeras de las flotas estatales (Fiume, 2015, 281). Luca Lo Basso, por ejemplo, analizó el sistema de construcción y abastecimiento de la flota veneciana y genovesa, con especial atención a los sistemas de contratación y pago y la división de la tripulación dentro de la flota (Lo Basso, 2003). Las cárceles son por excelencia los lugares donde se prolonga la trata de blancas, las tripulaciones de todos los marinos están compuestas por convictos condenados a prisión por los tribunales) y por esclavos y remeros libres (*buonavoglia*); no hay tripulación sin esclavos (cf. Bono, 1987, 832)³.

De hecho, se podría decir que la esclavitud y los esclavos fueron una fortuna para las armadas del Mediterráneo, ya que resolvieron el problema del alistamiento dentro de las flotas (Stella, 2006, 265–282). Hablando de esto último, no se puede dejar de mencionar la esclavitud en relación con los corsarios y los estados berberiscos, protagonistas indiscutibles del mundo mediterráneo entre los siglos XVI y XVII. Los corsarios han caracterizado la historia del Mediterráneo a lo largo y ancho, convirtiéndose en objeto de numerosas publicaciones, a través de la guerra de carreras. Entre los más renombrados podemos mencionar a Khayr al-Dīn (1466–1546), conocido como “el Barbarroja”, Murad Dragut (1485–1565) y Uluç Ali (1500–1587) quienes, distinguiéndose por sus hazañas, ocuparon el cargo de *Kapudan Pasha* (Gran Almirante). Los corsarios durante el período moderno temprano no eran necesariamente de origen turco, algunos de ellos formaban parte de ese grupo que se denominó “renegados” (cf. De Bunes Ibarra, 1989; B. Bennassar, L. Bennassar, 1989)⁴.

³ La maggior parte degli schiavi musulmani, come riferisce Salvatore Bono, prestava servizio sulle galere di Napoli, Livorno e Genova e il numero dei vogatori variava a secondo del modo di vogare sull'imbarcazione.

⁴ Entre los siglos XVI y XVII, los renegados representaron un puente entre el Occidente cristiano y el Islam; abrazando la nueva fe y estableciéndose en los estados de Berbería se convierten en mediadores entre culturas. Los nuevos conversos reciben nombre y vestimenta musulmana, ingresan en la sociedad berberisca, caracterizada por una fuerte movilidad social -debido a la ausencia de una rígida adscripción a una clase y a un estatus, que osifica la

Los corsarios tenían sus bases en los puertos más importantes del África magrebí: Argel, Túnez y Trípoli. Constituyeron el corazón de la política, el comercio y las incursiones de los estados o regencias de Berbería⁵. Y es precisamente en este contexto que encontramos a hombres y mujeres occidentales, que fueron hechos prisioneros y vivieron la esclavitud en el norte de África.

«Barbara, e violenta sciavitu de! Barbaro Tripolino». Algunas historias de esclavos en el Mediterráneo moderno (siglos XVI–XVII)

Pues los autores europeos entre los siglos XVI y XVII hablan del Magreb, que entonces se llamaba «Berberia» o «Barbaria», coincidió con la charla de corsarios y esclavos. *La Topographia e Historia general de Argel* (1612) del benedictino Diego de Haedo (1612), que había visitado Argel entre 1578 y 1581, dedica dos partes (de las cinco) respectivamente a los esclavos y a los «mártires». La esclavitud es un tema muy interesante; ya que, si bien ser esclavo equivalía a una real despersonalización del hombre o de la mujer, a través de la historia del esclavo es posible obtener un punto de vista más amplio. El análisis de las historias de hombres y mujeres que vivieron la esclavitud en los estados berberiscos y en los estados italianos nos permite observar tres aspectos fundamentales: la esclavitud vista como un factor económico, ya que los esclavos se convirtieron en verdaderos bienes de consumo de la época; la esclavitud como medio de análisis de la cultura y, finalmente, como se mencionó anteriormente, cómo los esclavos contribuyeron a la narrativa de los lugares donde estuvieron prisioneros. Durante el siglo XVI se aprecia un repunte del comercio de esclavos moriscos, especialmente tras la conquista de Túnez (1535), de la mano del emperador Carlos V, y tras la

jerarquía de clases sociales en la Europa católica, en la que podrán hacer fortuna, participar en empresas de corsarios, aunque frecuentemente sean presa de los cristianos. así terminan ante el tribunal del Santo Oficio, que tiene la tarea de hacer un escrutinio de conciencia, con la intención de perdonar a aquellos que se vieron obligados a renunciar a la fe para salvar la vida o que de manera oportunista lo hicieron “por la boca”, pero no “desde el corazón”.

⁵ Las regencias se beneficiaron, como dice Fernand Braudel, de la salida del Mediterráneo de la «gran historia», del creciente interés de los imperios por las rutas transoceánicas frente a las, que se habían vuelto estrechas, del mar interior. En nombre de una supuesta talasocracia, Argel, Túnez y Trípoli son capaces de imponer a las potencias interesadas en la presencia naval en el Mediterráneo la drástica elección entre “comprar” la paz, mediante el pago de tributos, o sufrir los ataques depredadores de los corsarios.

sublevación de los moriscos en las Alpujarras (1569–1571) (cf. Girón Pascual, 2020, 115–134; Civalé, 2011, 51–88; *Sobre la revuelta*, 1982, 13–15)⁶. Un aspecto muy interesante, revelado por João Mascarenhas, se refiere al origen geográfico de la mayoría de los esclavos presentes en la ciudad de Argel (Teyssier, 1993, 74–75)⁷.

Encontramos por ejemplo la historia de un joven español llamado Diego Galán de Escobar, autor del adictiva *Relación del cautiverio y libertad*, narra su larga desventura (1589–1610) para escapar de la esclavitud y regresar a su patria (Galán, 2011, 28). En el siglo XVII encontramos la narración del abad irlandés Giovan Battista de Burgo que, habiendo experimentado la «Barbara, je violenta sciavitu de! Barbaro Tripolino» (De Burgo, 1686, 21), narró durante su tiempo en la esclavitud las diferencias culturales entre occidentales y turcos. Lo que de Burgo describió son las observaciones de un clérigo, que evidentemente entra en un mundo que no es irlandés, del que proviene, o en todos los casos no es cristiano. De hecho, afirma que «El cristiano lleva el sombrero, que se levanta para saludar a un amigo. El turco lleva el turbante; ni se lo quita nunca a nadie, aunque fuera el mismo Gran Señor. El cristiano mantiene su cabello en su cabeza. El turco se afeita y queda calvo como la palma de la mano. El cristiano se afeita la barba. El turco nunca. El cristiano se viste con pantalones cortos. El turco siempre largo. El cristiano usa zapatos. Las zapatillas turcas [...]. El cristiano lleva una camisa sobre la carne. Los turcos en Egipto y Tierra Santa lo usan sobre sus túnicas. Las mujeres cristianas en su mayoría van descubiertas. Los turcos no se dejan ver, ni la cara ni las manos» (De Burgo, 1686, 448–449). Miriam Harry analizando la historia de un esclavo negro, que estaba al servicio de una familia judía, dice que «con vistas al mar y rodeada de un oasis, Trípoli le había parecido un lugar encantador, una anticipación del paraíso, al que esperaba ser destinado por el Dios de la

⁶ El norte de África supuso una gran oportunidad para la nobleza procedente de la península itálica, que participó en la campaña de Túnez del emperador Carlos V. Por ejemplo, en la zona de Orán y otras zonas limítrofes, como bien observó Rafael Girón Pascual, los miembros de la nobleza italiana comenzaron a establecer y luego a fortalecer un comercio hecho de «carne y sangre». El caso de Túnez, en cambio, fue analizado a fondo por Gianclaudio Civalé en su ensayo de hace unos años, en el que se destacan las estrategias del gobierno español en la ciudad norteafricana, las relaciones y contrastes entre la población indígena y el gobierno español.

⁷ Mascarenhas afirma que, durante su período de esclavitud en Argel, hubo esclavos de diferentes partes del mundo: italianos, alemanes, ingleses, flamencos, chinos, japoneses, húngaros, españoles, franceses, novohispanos, etc.

misericordia» (Harry, 1911, 273). En la zona de los estados berberiscos, tal y como analiza Raffaella Sarti, entre los siglos XVII y XVIII encontramos una gran concentración de boloñeses que vivieron la esclavitud en las fronteras del Imperio Otomano (Sarti, 2001, 437–473). Algunos de los que fueron capturados y esclavizados en el norte de África durante el siglo XVII vestían al estilo turco, como muestra de haber sido asimilados a la nueva cultura; uno de ellos fue el aderezo «Me vistieron a = la turca». Fue narrado por Nicolò Speranza de Trieste y Mario Speri de Livorno, ya que con el cambio de ropa se abrazó la nueva fe (Rostagno, 1983, 61, 70). Entre los boloñeses ilustres ciertamente podemos citar el caso del conde boloñés Luigi Ferdinando Marsili (1658–1730), hecho prisionero durante el conflicto entre Austria y la “Sublime Puerta”, que sirvió a un pachá durante la batalla de Viena (1683) y posteriormente redimido en 1684 (Marsili, 1996). El origen de la condición esclava de hombres y mujeres en el mundo mediterráneo de la Edad Moderna parece en la mayoría de los casos a su captura en el contexto de la guerra y en todo caso de una situación de abierta hostilidad. Después de la captura, uno se convertía en propiedad de otra persona, privado de libertad y de toda autonomía de acción y movimiento, al menos en principio; por lo tanto, se sufre una evidente degradación absoluta de la propia condición social e incluso de la propia dignidad humana (Bono, 2018, 154–155). Sin embargo, como se mencionó anteriormente, el esclavo brinda varios puntos de vista interesantes sobre los lugares que visita acompañando a su amo o ama y, sobre todo, sobre la cultura en la que se intercala.

Movilidad y viajes de esclavos en el Mediterráneo moderno

El esclavo durante la Edad Moderna está sometido durante la mayor parte del período de cautiverio a un fuerte estrés compuesto por golpes, cadenas y abusos de todo tipo. Aunque fue privado de todo derecho, representa una fuente para conocer mejor la cultura, las costumbres de sus captores y también puede brindarnos una descripción detallada de los lugares donde se encuentra. Como hemos visto anteriormente para el caso de Giovan Battista de Burgo o el esclavo al servicio de la familia judía, entre los siglos XVI y XVII existen numerosas historias de hombres en condiciones de esclavitud en el Mediterráneo, que han sido descritas por la historiografía. La aventura de Al-Hasan al-Wazzan, también conocido como León el Africano, descrita con detalle por Natali Zemon Davies, representa un caso muy interesante ambientado durante el siglo XVI (Zemon Davis, 2006). Está

el caso de un niño llamado Joseph Pitts, que fue capturado y esclavizado por un corsario turco de origen holandés en 1678 (cf. Fiume, 2009, 14)⁸. En Argel la propiedad pasó de un señor a otro, hasta un tal Omer, persona culta, que la llevó consigo en mayo de 1685 a La Meca y Medina, donde la manipuló; probablemente se convirtió en esa ocasión o ya lo había hecho antes de partir. A su regreso a Inglaterra, Pitts escribió y publicó *A Faithfull Account of the Religion and Manners of the Mahometans* (1704), texto que «en su conjunto nos da una imagen precisa y sensacional de lo esencial del islam»; el mayor interés del volumen es el largo y detallado relato de su peregrinaje a La Meca (cf. Norton, 2009, 259–268; Davis, 2003)⁹.

Incluso en la Rusia del siglo XVII, en la corte del Zar Pedro “el Grande”, se cuenta la historia de un esclavo negro llamado Aníbal, a quien el soberano llevó en sus viajes a las cortes europeas (Parry, 1923, 359–366). Todo un capítulo de los viajes de los esclavos podría estar formado por aquellos que se hacen para escapar de los lugares de la esclavitud, viajes aventureros, hechos en la ansiedad de ser descubiertos y en el desafío a los peligros y dificultades, sobre todo porque muchas veces contábamos con medios que no eran enteramente adecuada. Algunas historias escritas por los propios protagonistas están llenas de suspenso y llenan al lector de admiración por la valentía y habilidad de los protagonistas. Además del “privilegio” de

⁸ Nel corso del XVII secolo vi sono casi di olandesi che decisero di servire come corsari l’Impero Ottomano. Tra questi si può citare il caso di Simon Simonsen (1579–1615), conosciuto tra i turchi con il nome di *Danziker*, *Dansker*, *Danser* o più semplicemente Simon Re’is, che «insegna ai corsari barbareschi come costruire grandi navi a chiglia profonda adatti alla navigazione oceanica».

⁹ El período de esclavitud y los abusos narrados por Pitt dentro de su obra ha sido criticado por algunos estudiosos. Claire Norton plantea la hipótesis de varias razones por las que golpear a un esclavo como una forma de proselitismo habría sido ilógico. Un esclavo golpeado para convertirlo no tendría valor económico ya que los musulmanes enfrentaban la presión social para liberar a sus esclavos una vez que se convertían. La costa de Berbería también era muy igualitaria en su diversidad religiosa, los servicios cristianos se celebraban en varios lugares, lo que disminuía la probabilidad de que un cristiano no tuviera lugar en la sociedad islámica. Robert Davis también duda de la validez de muchas narraciones de esclavos, al tiempo que admite que el uso de la violencia contra un esclavo sirvió “como una advertencia para todos los demás esclavos que podrían presenciar o escuchar sobre esto para que hicieran lo mejor posible”. El propio Pitts menosprecia el tropo de la conversión forzada, afirmando que fue una ocurrencia rara, “aunque fue mi mala suerte la que fue tratada tan despiadadamente”. Sin embargo, Pitts da una razón por la que sus maestros usarían la fuerza violenta contra él, a saber, que uno de sus maestros tenía un pasado sórdido y esperaba aligerar sus pecados al obligar a Pitts a convertirse y luego liberarlo, un rito sagrado dentro del islam.

poder seguir a su amo in los viajes que éste realizaba, los esclavos del área mediterránea podían encontrarse in contextos de fuerte movilidad social, sin embargo, como ha señalado Salvatore Bono, «la schiavitù es la peor forma de movilidad social» (Bono, 2018, 155). No obstante, se pueden encontrar episodios repartidos por toda Europa y el área mediterránea in los que la schiavitù ha supuesto “beneficios” para quienes la padecían. Está el ejemplo de Johan Wild, un granjero austriaco del siglo XVIII, que fue capturado por los húngaros. Él afirma in su historia cómo su condición de esclavo no era una carga, de hecho, como dijo el mismo Wild: «La pasé bien, tuve un trabajo fácil y nunca me faltó nada in cuanto a comida y bebida». Durante su viaje a Marruecos siguiendo a John Braithwaite, diplomático inglés y autor de la obra *The History of the Revolution in the Empire of Morocco upon the Death of the late Emperor Muley Ishmael*, revela que muchos esclavos «vivieron mejor de lo que podrían haber esperado in sus propios países» (Wild, 1964, 52–53)¹⁰.

El mismo Braithwaite relata la presencia de esclavos británicos in las cárceles de aquellas zonas y cómo uno de ellos gozaba del favor de la reina; el diplomático escribe al respecto: «...Recibimos la visita de la mayoría de los cautivos cristianos y de todos los que tenían la menor expectativa de obtener su libertad a través de los medios del Sr. Russel... solo pudimos escuchar de dos ingleses in cautiverio in todo el Imperio; uno era un Muchacho dejado por el Capitán Steward cuando era Embajador aquí: Parece que entonces estaba in tan gran favor con una Reina, de quien era Esclavo, que ella no quiso ni oír hablar de separarse de él; y se aconsejó al Embajador que no insistiera demasiado con él por temor a que su Interés interrumpiera todas sus Negociaciones...» (Braithwaite, 1729, 167). Como se mencionó anteriormente, los esclavos y las esclavas podían experimentar un mayor bienestar y una cierta promoción social, aunque todavía in la privación de la libertad personal, si conseguían crear una relación privilegiada con su amo, muchas veces de carácter afectivo y/o sexual. componente, más allá de la mera violencia y opresión. Un caso, parece positivo, fue el de Bernarda Juana de los Ángeles, una mujer turca traída a Cádiz in la década de 1660

¹⁰ L'opera di Braithwaite è molto interessante, poiché è dedicata ai Governatori della Royal African Company of England, una compagnia fondata agli inizi del XVII secolo e che si occupava del commercio di schiavi nel continente. Inoltre, l'opera in sé raccoglie alcuni episodi della vita del diplomatico inglese, per esempio una volta fu incaricato di una spedizione a St Lucia e St Vincent per conto della compagnia e poi fece un girovagare per l'Africa dove scrisse un resoconto dei suoi viaggi attraverso la Gold Coast.

por su dueño, el comerciante alemán Bernardo Drayer, quien le dejó dinero, joyas, muebles, ropa, tras probablemente una vida, al menos durante un cierto tramo, de afecto y consuelo compartidos; Bernarda agradecida ordenó miles de misas en sufragio de su benefactor (Stella, 2000, 26–27). La movilidad social y espacial más frecuente de los esclavos podría derivar de dos caminos potenciales diferentes: uno, que el esclavo lograra mejorar su condición por su propia iniciativa y mérito, gracias a un acuerdo con el amo para ejercer su propio trabajo o actividad empresarial a partir de la cual sacar una ganancia apreciable, que le permitió “ahorrar” el precio del rescate; una típica ocupación generalizada de los esclavos europeos en las ciudades magrebíes era la de recorrer la ciudad repartiendo agua potable; también lo hicieron, como él mismo cuenta, René de Chastelet des Boys y, del mismo modo y antes, de Rocqueville, ambos en Argel respectivamente en 1642–1645 y unas décadas más tarde (Loulach, 2003, 181–188). Los casos reseñados anteriormente representan un ejemplo de cómo el ser esclavo condujo a la posibilidad de cambiar de estatus, a través de la movilidad social; sin embargo, la esclavitud representó un verdadero negocio para los amos y esto representó siempre el elemento característico del tráfico.

El esclavo como bien de consumo ostativo dentro del mercado globalizado

La dinámica económica del Mediterráneo moderno temprano fue producto de contactos internacionales tanto internos como externos: por un lado, las relaciones políticas y económicas entre los litorales cristianos del sur de Europa y los musulmanes del norte de África y, por otro lado, la creciente importancia de las economías de Europa occidental y del Atlántico y el modelo económico que presentaban. El destino de la esclavitud en el Mediterráneo estuvo determinado por las relaciones entre estas economías. Esto es evidente en la economía corsaria del Mediterráneo. El número de víctimas europeas cristianas de los corsarios del Mediterráneo entre 1530 y 1780 se estima entre un millón y un millón y cuarto (Davis, 2003), igualado por un número similar de norteafricanos asaltados por barcos europeos. La estimación solo para Italia es de 400 000 a 500 000 (Bono, 1999). Cierta número de las víctimas de los corsarios fueron rescatadas por sumas que superaron con creces su precio como esclavos gracias a organizaciones europeas, tanto órdenes de caridad como agencias privadas, que ofrecieron ayuda económica para rescatar a los cautivos cristianos. Estudios recientes

han revelado que las condiciones financieras para ello se crearon ad hoc en Italia, Provenza y España, y evolucionaron hacia sistemas mercantiles locales de crédito y préstamo (Kaiser, 2008). La economía del rescate que se había practicado desde la Edad Media central se generalizó debido principalmente a las condiciones financieras imperantes. Las familias de los cautivos rescatados ahora dependían de nuevas firmas financieras que se ofrecían a rescatar a sus seres queridos. Una vez de vuelta en sus ciudades de origen, los cautivos rescatados no eran libres de seguir su propio camino. Si no tenían los medios económicos para reembolsar su rescate, se convertían en dependientes de sus redentores, pero la mayoría de los cautivos eran vendidos como esclavos en los mercados del sudoeste de Europa y del norte de África. Por lo tanto, la “economía corsaria” dependía de los medios financieros de las economías mediterráneas tanto para comprar como para rescatar a los cautivos. También se basó en el hecho de que los mercados del norte de África e Italia perdieron su hegemonía en el comercio de esclavos debido a las nuevas rutas atlánticas que conectaban el sur de Europa directamente con los mercados de esclavos africanos y la posición del Imperio Otomano en el Levante. Los corsarios cristianos europeos y musulmanes del norte de África, por lo tanto, catalizaron la economía mediterránea ofreciendo cautivos en venta o rescate. El hecho de que la mitad de los capitanes inscritos en los corsarios berberiscos fueran cristianos-europeos demuestra la razón de ser económica de estas actividades que atraían a oportunistas y emprendedores. Las redadas, el cautiverio y el rescate también fueron comunes en los Balcanes y el Mediterráneo oriental, gracias a los medios financieros disponibles en el Imperio Otomano para comprar cautivos extranjeros secuestrados y para rescatar a sus propios habitantes (David, Fodor, 2007). Este es un ejemplo característico de la función de mercantilización de los seres humanos en la economía mediterránea internacional. La historia de la trata de esclavos en el Mediterráneo occidental a la luz de la historia de la trata de esclavos en el Atlántico aún está por escribirse. Los mercados del Mediterráneo occidental perdieron su hegemonía, una vez que las compañías del noroeste de Europa comenzaron a dominar el comercio de esclavos en el Atlántico en el siglo XVIII. Los puertos del noroeste de Europa en Gran Bretaña, Francia y Holanda ahora controlaban las transferencias directas de africanos desde África occidental a las Américas gracias a su monopolio marítimo. Sin embargo, el futuro de la esclavitud en el Mediterráneo no solo se debió al cambio de rutas comerciales en Occidente, sino también a la expansión de la economía de Europa occidental, que en el siglo XVIII pasó a depender de

una nueva forma de esclavitud en las grandes plantaciones, para lucrar con la mercantilización de seres humanos y bienes. Como siempre, la expansión económica y el poder político iban de la mano. Los corsarios del norte de África perdieron una vez que los gobiernos de Europa occidental pudieron asegurar las rutas de navegación pagando a los corsarios y la protección que ofrecían sus coronas. Es bien sabido que fue la hegemonía británica en el comercio internacional en el siglo XIX lo que hizo posible la aplicación de la ley de abolición en el Atlántico. La esclavitud y la trata de esclavos en Europa y el Mediterráneo fueron asuntos de política internacional a lo largo del siglo XIX. La Asamblea Nacional Francesa abolió la esclavitud en Francia y la mayoría de sus colonias en 1794, solo para restaurarla en 1802. Después de la abolición de la trata de esclavos y de la esclavitud en Gran Bretaña (1807) y en Francia (1848), fue el turno de Portugal (1865) y España (1880) de aprobar decretos generales de emancipación. En 1850, Gran Bretaña ya había obligado a Portugal a abolir la esclavitud en Brasil. También en el este, la abolición de la trata de esclavos otomana, y la esclavitud en el mundo musulmán en general, fue un proceso que fue de la mano de británicos y franceses. Expansión en el Mediterráneo otomano. Francia se apoderó del norte de África, y la nueva posición del Imperio Británico en el este de África, el Océano Índico y el Golfo Pérsico le permitió actuar para cortar las fuentes africanas del comercio otomano de esclavos (Toledano, 1982). La abolición del mercado de esclavos de Estambul en 1847 no eliminó el comercio del Cáucaso y el Caspio. Esto fue esencial para la incorporación de los seres humanos a la casa otomana, que dependía en gran medida de los esclavos, tantos varones (*kul*) y hembra (*harem*) (cf. Anónimo, 1770, IV–IX; Andrić, 2016, 18–19; Mantran, 2000, 193¹¹). La abolición de la esclavitud encontró así oposición, especialmente para este tipo de esclavos. Pero las convenciones internacionales y el discurso intelectual se salieron con la suya. Gran Bretaña presionó al Imperio Otomano para que

¹¹ La palabra *kul* se refiere a la condición de esclavitud. En el Imperio Otomano, esta palabra se usaba para indicar a los esclavos que servían en la “Sublime Puerta” y en este caso al sultán, que tomaba el nombre de kapikuli. Este término se utilizó para indicar en este caso el cuerpo de jenízaros y algún cuerpo de caballería otomana. Como consta en un panfleto anónimo del siglo XVIII, fechado en 1770, «La infantería de tierra de los turcos no es toda de la misma fuerza, sino que se compone de varios cuerpos de tropas diferentes, más o menos valientes, y se divide en Capiculy y Serraculy». Los kapikuli eran hijos de un “tributo de sangre”, también conocido como *devşirme*. Este instituto fue la base del sistema de conscripción para enrolar nuevos miembros del cuerpo de los jenízaros, que servirían en la infantería y protegerían la persona del sultán.

firmara un tratado de abolición en 1880, y en 1891 también firmó la Ley de la Conferencia de Bruselas, que suprimió todo el comercio de esclavos (Rotman, 2014, 274–275).

Conclusiones

Durante tres milenios, la esclavitud ha sido una parte inseparable de la vida social y económica del Mediterráneo. Su existencia y expansión han estado condicionadas por dos factores principales: la evolución del mapa político mediterráneo, que determinó las relaciones entre las civilizaciones mediterráneas, y el mapa económico internacional. La prosperidad implicaba grandes mercados de esclavos. Pero el valor de un ser humano era en sí mismo un motor de la dinámica económica, y la prosperidad también dependía de la esclavitud. Los esclavos no se utilizaron exclusivamente en ningún sector económico. Muchos esclavos avanzaron en sus puestos gracias a las oportunidades que les brindaba el orden social en el que se intercalaban. Algunos, especialmente en el sector público musulmán, lograron escalar las jerarquías hasta lo más alto. Esto no significaba que fueran menos maltratados o sufrieran menos crueldad que los esclavos en otros lugares. Así como no podemos clasificar a los esclavos en las sociedades mediterráneas como una clase según su posición socioeconómica, no podemos clasificarlos según la crueldad con la que fueron tratados. La crueldad, el abuso, la violación y la muerte siempre fueron frecuentes, y aunque los esclavos no los padecían exclusivamente, su estatus legal los hacía particularmente vulnerables y su sujeción particularmente extrema. Los legisladores han tratado de limitar la crueldad con los esclavos, pero las culturas han encontrado razones para justificar la inferioridad de los esclavos, la existencia de la esclavitud y su perpetuación. determinando su curso por su impacto en las relaciones entre estados, sociedades y culturas, y por un flujo constante de seres humanos en y dentro del Mediterráneo. El hecho de que la mayoría de los esclavos fueran desarraigados, transportados y trasplantados a la fuerza no entraba en conflicto con el hecho de que se los consideraba vitales en la mayoría de las sociedades mediterráneas, tanto en el sector privado como en el público. Por el contrario, explica muy claramente por qué fueron traficadas a la fuerza. Los esclavos se consideraban vitales porque eran humanos y bienes. Y esta definición de dos caras aparentemente contradictoria ha demostrado ser extremadamente elástica y adaptable a la realidad cambiante. Algunos eran originalmente

habitantes de una parte diferente del mismo Mediterráneo, mientras que otros fueron importados de África y Eurasia. Rara vez vemos esclavos comerciados desde el Mediterráneo. En la mayoría de los casos, se utilizó una distinción de “origen”, “etnicidad”, “fe” o “color”, para justificar la esclavitud y el sometimiento. Esta era una de las formas en que la mente humana enfrentaba la explotación del prójimo, sin considerar al esclavo como prójimo. Pero a pesar de su distinción, los esclavos formaban parte de las sociedades mediterráneas gracias a sus funciones socioeconómicas que hacían necesaria su integración y manumisión. Más de un siglo después de la abolición de la esclavitud en el Mediterráneo, ahora es imposible indicar qué habitantes del Mediterráneo son descendientes de esclavos, aunque hay casos de personas segregadas por ser marcados como “descendientes de esclavos”. A pesar de los convenios internacionales que los estados mediterráneos han firmado, la trata de seres humanos, las limitaciones a la libertad de las personas explotadas o la desigualdad con otros miembros de las mismas sociedades, legales o ilegales, no son infrecuentes, y se han probado casos extremos en varios países mediterráneos como violaciones de la prohibición legal de la esclavitud. A diferencia de otras partes del mundo, en el Mediterráneo estos casos son mayoritariamente el destino de inmigrantes ilegales (procedentes de estados mediterráneos menos prósperos o de otras partes del mundo) cuyo movimiento sigue condicionado por los dos factores principales que hicieron posible la esclavitud en el Mediterráneo: la política y economía. Aunque hoy en día este movimiento demográfico es mayoritariamente “voluntario”, deberíamos preguntarnos si realmente se ha dado a estas personas una verdadera libertad de elección.

BIBLIOGRAPHY

- Abulafia D., 2011, *The Great Sea. A Human History of the Mediterranean*, Oxford – New York.
- Adams R.C. (ed.), 2006, *The Narrative of R.A., a Barbarian Captive. A Critical Edition*, New York.
- Andrić I., 2016, *Il ponte sulla Drina*, Milano.
- Anonimo, 1770, *Dello stato militare navale e terrestre della Russia e dell'Impero Ottomano*, Venezia.
- Bennassar B., Bennassar L., 1989, *Les chrétiens d'Allah. L'histoire extraordinaire des renégats, XVIe-XVIIe siècles*, Paris.

- Bono S., 1987, *Schiavi musulmani in Italia in età moderna*, “Erdem”, vol. 3(9), p. 829–838.
- Bono S., 2002, *La schiavitù nel Mediterraneo moderno. Storia di una storia*, “Chaiers de la Méditerranée”, no. 65, p. 1–16.
- Bono S., 2016, *Schiavi. Una storia mediterranea (XVI–XIX secolo)*, Bologna.
- Bono S., 2018, *Casi di mobilità di schiavi nel Mediterraneo dell’Età Moderna*, “Mediterranea ricerche storiche”, no. 42, p. 151–166.
- Bosco M., 2014, *Il commercio dei captivi nel Mediterraneo di età moderna (secc. XVI–XVIII). Orientamenti e prospettive attuali di ricerca*, “Cromohs – Cyber Review of Modern Historiography”, no. 18, p. 57–82.
- Braithwaite J., 1729, *The History of the Revolution in the Empire of Morocco upon the Death of the late Emperor Muley Ishmael*, London.
- Braudel F., 2010, *Civiltà e imperi del Mediterraneo nell’età di Filippo II*, Torino.
- Casares A.M., 2000, *La esclavitud en la Granada del Siglo XVI: Género, raza y religión*, vol. 64, Granada.
- Civale G., 2011, *Tunisi spagnola tra violenza e coesistenza (1573–74)*, “Mediterranea ricerche storiche”, no. 21, p. 51–88.
- David G., Fodor P. (ed.), 2007, *Ransom Slavery along Ottoman Borders: Early Fifteenth–Early Eighteenth Centuries*, Leiden.
- Davis R., 2003, *Christian Slaves, Muslim Masters*, New York.
- De Burgo G.B., 1686, *Viaggio di cinque anni in Asia, Africa, & Europa del Turco di D. Gio. Battista de Burgo abbate Clarensense, e vicario apostolico nel regno sempre cattolico d’Irlanda*, vol. 1, Milano.
- de Bunes Ibarra M.A., 1989, *La imagen de los Musulmanes y del Norte de Africa en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*, Madrid.
- Ead., 2015, *La schiavitù mediterranea tra Medioevo ed Età moderna. Una proposta bibliografica*, “Estudis. Revista de Historia Moderna”, no. 41, p. 267–318.
- Fiume G., 2009, *Schiavitù mediterranee. Corsari, rinnegati e santi d’età moderna*, Milano.
- Foucault M., 1978, *Le parole e le cose. Un’archeologia delle scienze umane*, Milano.
- Galán D., 2011, *Relación del cautiverio y libertad de Diego Galán, natural de la villa de Consuegra y vecino de la ciudad de Toledo (1589–1600)*, ed. M.A. de Bunes Ibarra, M. Barchino, Sevilla.

- Girón Pascual R.M., 2020, *La ruta berberisca. Cabalgadas, comercio y redes de la trata de esclavos entre el norte de África y el sur de Castilla (1550–1620)*, en: *Tratas, esclavitudes y mestizajes. Una historia conectada, siglos XV–XVIII*, ed. M.F.Fernández Chaves, E. França Paiva, R.M. Pérez García, Sevilla, p. 115–134.
- Harry M., 1911, *Tripoli di Barberia*, “Rivista d’Africa”, no. 1, p. 273.
- Hinojosa Montalvo J., 2002, *Esclavitud*, “Diccionario de Historia medieval del Reino de Valencia”, vol. 2, Valencia.
- Kaiser W., 2008, *Le commerce des captifs: Les intermédiaires dans l’échange et le rachat des prisonniers en Méditerranée, XVe – XVIIIe siècle*, Roma.
- Lo Basso L., 2003, *Uomini da remo. Galee e galeotti nel Mediterraneo in età moderna*, Milano.
- Loualich F., 2003, *Alger au XVIIe siècle: le regard d’un captif porteur d’eau (le sieur de Rocqueville)*, en: *L’Afrique au XVIIe siècle. Mythe et réalités*, ed. A. Baccar, Tübingen, p. 181–188.
- Mantran R., 2000, *Storia dell’Impero Ottomano*, Lecce.
- Marsili L.F., 1996, *Ragguaglio della schiavitù*, ed. B. Basile, Roma – Salerno.
- Norton C., 2009, *Lust, Greed, Torture, and Identity: Narrations of Conversion and the Creation of the Early Modern Renegade*, “Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East”, no. 29(2), p. 259–268.
- Pálfi G., 2007, *Ransom Slavery along the Ottoman-Hungarian frontier in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, en: *Ransom Slavery along the Ottoman Borders*, ed. D. Géza, P. Fodor, Leiden – Boston, p. 35–83.
- Parry A., 1923, *Abram Hannibal, the Favorite of Peter the Great*, “The Journal of Negro History”, no. 8, p. 359–366.
- Peabody S., 1996, *There are no slaves in France. The Political Culture of Race and Slavery in the Ancien Régime*, New York – Oxford.
- Peabody S., 2007, *L’esclavage dans la France moderne*, “Dix-huitième siècle”, no. 39, p. 361–383.
- Petit J.-G. [et. au.], 1991, *Histoire des galères, bagnes et prisons*, Toulouse.
- Pike R., 1972, *Aristocrats and Traders. Sevillian Society in the Sixteenth Century*, Ithaca – London.
- Quartier A., 1690, *L’esclave religieux et ses aventures*, Paris.

- Rostagno L., 1983, *Mi faccio turco. Esperienze e immagini dell'Islam nell'Italia moderna*, Roma.
- Rotman Y., 2014, *Forms of Slavery*, en: *A Companion to Mediterranean History*, ed. P. Horden, S. Kinoshita, New York.
- Sarti R., 2001, *Bolognesi schiavi dei "Turchi" e schiavi "Turchi" a Bologna tra Cinque e Settecento: alterità etnico-religiose e riduzione in schiavitù*, "Quaderni Storici", vol. 36, no. 107, p. 437–473.
- Schreiber G., 1980, *Auf den Spuren der Türken*, München.
- Stella A., 1996, «Herrado en el rostro con un S y un clavo»; *l'homme animal dans l'Espagne des XVIe et XVIIIe siècles*, en: *Figures de l'esclave au Moyen-Age et dans le monde moderne*, ed. H. Bresc, Paris.
- Stella A., 2000, *Histoires d'esclaves dans la péninsule ibérique*, Paris.
- Stella A., 2006, *Les galères dans la Méditerranée (XVe–XVIIIe siècles). Miroir des mises en servitude*, en: *Esclavages et dépendances serviles*, ed. M. Cottias, A. Stella, B. Vincent, Paris, p. 265–282.
- Teyssier P. (ed.), 1993, *Esclave à Alger. Récit de captivité de João Mascarenhas (1621–1626)*, Paris.
- Verlinden C., 1955, *L'esclavage dans l'Europe médiévale. Péninsule Iberique, France*, Bruges.
- Wild J., 1964, *Neue Reysbeschreibung eines Gefangenen Christen Anno 1604 (1613)*, ed. G.A. Narciss, K. Teply, Stuttgart.
- Zagorin P., 1982, *Rebels and rulers, 1500–1660*, vol. 1, Cambridge.
- Zemon Davis N., 2008, *Trickster Travels. A Sixteenth-Century Muslim between Worlds*, New York.